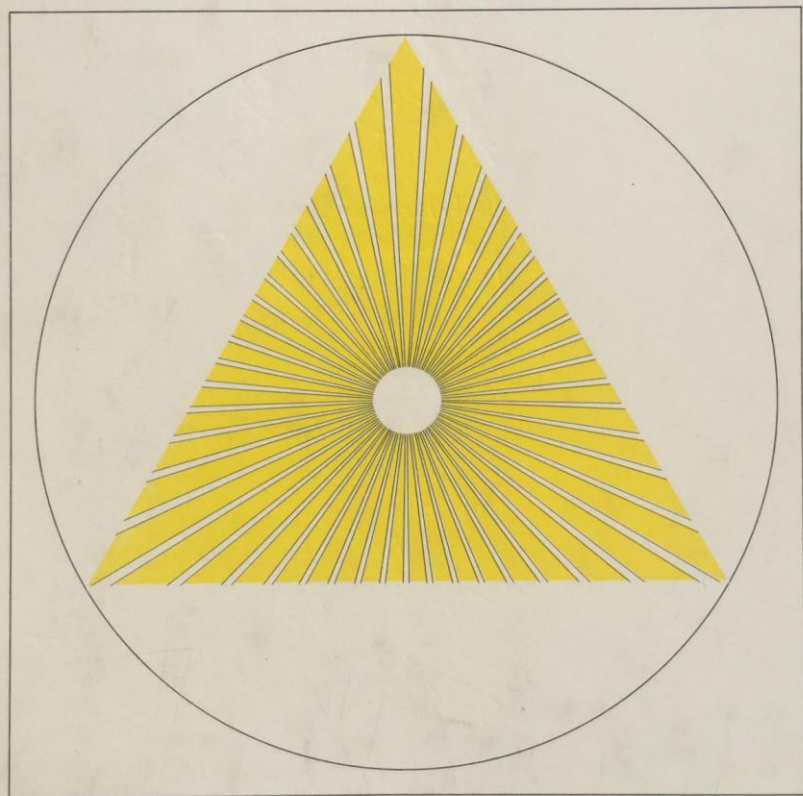




EL HOMBRE NUEVO



J. van Rijckenborgh

El Hombre Nuevo

Jan van Rijckenborgh

Bubok Publishing S.L., 2017

2ª edición revisada

ISBN: 84 87055 06 0

Impreso en España / *Printed in Spain*

Editado por Bubok

Dedicatoria

*A todos los buscadores y alumnos que
anhelan un referente, un faro de luz que sirva de
guía para el verdadero propósito de sus vidas.*

Índice

PRÓLOGO	9
PRIMERA PARTE	10
EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO COMO CONDICIÓN DEL NUEVO DEVENIR HUMANO	
1. El Hombre Nuevo que viene	12
2. Cristo, fuente universal de luz y de fuerza	21
3. La actividad séptuple del Sol Divino	29
4. La Esencia del encarcelamiento del hombre	39
5. No existe ningún puente entre el hombre natural y el hombre espiritual	52
6. Fuerza de gravedad y liberación	61
7. La locura de la cruz	69
8. Dios – tipo primordial – hombre	79
9. La alquimia divina y nosotros	88
10. Conócete a ti mismo	97
11. La rosa de la séptuple manifestación de Dios	108
12. La inevitabilidad del camino de la cruz	116
13. La subida hacia la libertad	126
14. El evangelio viviente de la libertad	135
15. El conocimiento de la naturaleza de la muerte	144
16. La ilusión de la dialéctica	154
17. Las dos personas en el microcosmos	164
18. Él debe crecer y yo debo menguar	176
SEGUNDA PARTE	187
EL SÉPTUPLE CAMINO DEL DEVENIR HUMANO	
1. Fe – virtud – conocimiento	189
2. El dominio de sí mismo (1)	198
3. El dominio de sí mismo (2)	207
4. La perseverancia	216
5. La piedad (1)	224

6. La piedad (2)	234
7. La piedad (3)	242
8. El amor al prójimo	250
9. El amor (1)	259
10. El amor (2)	267
TERCERA PARTE	276
LOS DONES Y PODERES DEL HOMBRE NUEVO	
1. El renacimiento aural	278
2. Consecuencias del renacimiento aural	286
3. El don de curación	295
4. Las tareas: cinco corrientes de curación	300
5. Los Poderes (1)	310
6. Los Poderes (2)	319
7. La muerte absorbida por la victoria	326
8. El nuevo campo de vida	333
9. El Poder de la profecía	342
10. El Poder de lenguas	350
11. El Poder de interpretación de lenguas	361
GLOSARIO	373

Prólogo

Este libro atrae la atención hacia el nuevo período en el que la humanidad ha entrado. Gran parte de los que viven en este mundo tenebroso recibirán la posibilidad de reunirse en una nueva comunidad para poder recorrer el Camino de la Liberación.

El hombre nuevo que viene, la nueva raza, el pueblo de Dios, se manifestará de manera evidente para todos. El objetivo de este libro es servir a todos los que aman a la Rosacruz, ofreciéndoles algunas directrices e informaciones.

El contenido de “**El hombre Nuevo**” ha sido extraído de muchas alocuciones y conferencias y —según la costumbre de las ediciones de la Rosacruz— ha conservado algo de la forma de alocución. Para la comodidad del lector, este libro contiene una indicación detallada de los capítulos y un glosario. Además, puede advertir que muchos capítulos empiezan por un corto resumen del anterior. Así, después de leer cierta parte del libro, el estudioso podrá volver a encontrar el hilo del estudio, incluso al cabo de algunos días, sin tener que volver a empezar desde el principio.

Que este primer tomo de la Serie Renova pueda abrirse camino a través de la floreciente Rosaleda.

Jan van Rijckenborgh

PRIMERA PARTE

**EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO
COMO CONDICIÓN
DEL NUEVO DEVENIR HUMANO**

El Hombre Nuevo que viene

Sin duda, muchos de nuestros lectores han tenido conocimiento, alguna vez, de las especulaciones ocultas o etnológicas sobre la aparición de una nueva raza humana en la Tierra y sobre el tipo y características de esa nueva raza. En el transcurso de los milenios aparecieron y desaparecieron nuevas razas de hombres, y las manifestaciones dialécticas futuras no serán sin duda una excepción a esta regla.

En nuestro planeta existen determinados lugares que pueden ser definidos como crisoles de pueblos en los que finalmente, tras muchas purificaciones, aparecen en el tiempo nuevas razas.

Cuando tienen lugar las revoluciones cósmicas y se sumergen continentes enteros, y otras muchas catástrofes ponen fin a la vida de innumerables personas, siempre ha habido hombres que han escapado a estas catástrofes, y también quienes son conducidos de antemano, intencionadamente, a lugares seguros. Pues bien, a partir de estos "últimos vestigios" de la humanidad dialéctica son cultivadas nuevas razas que, a la larga, proporcionan una nueva oportunidad de encarnarse a todos los que perecieron durante una revolución cósmica.

Usted conocerá sin duda, aunque sea de forma fragmentaria, el modo en que se efectúa la repoblación de un globo terrestre purificado. Las leyendas y mitos que hablan de

ello son innumerables. Piensen, por ejemplo, en el relato de Noé que se libró del diluvio y encontró tierra firme en el monte Ararat y, junto con su familia, fue la base de una nueva población mundial. Este relato de Noé se encuentra, en una u otra forma, en el tesoro mítico de casi todos los pueblos.

Así gira la rueda del tiempo a través de los años, siglos y eones¹, y con razón dice el sabio del Eclesiastés: "Todo lo que es, ya fue en los siglos que nos preceden". Lo que también es válido con respecto al ir y venir de las razas humanas. En su esencia profunda no son razas "nuevas", en el sentido literal de la palabra, sino un regreso de antiguas razas o una mezcla de ellas. Son siempre las mismas cosas, hechos o gentes los que, en el transcurso de las rotaciones ininterrumpidas de la dialéctica, se ven confrontados con los acontecimientos del momento. Y cuando ahora le hablamos del Hombre Nuevo que viene, deberá comprender enseguida que no tenemos la intención de informarle sobre una futura raza humana dialéctica. Como dijimos, cada nueva raza que se ha manifestado dialécticamente ya ha existido en los siglos que nos preceden y, por lo tanto, es una ilusión total hablar a este respecto de "nueva". Incluso, si dicha manifestación racial fuese nueva, no tendría la menor importancia para los alumnos de la Escuela Espiritual moderna, ya que nosotros luchamos para liberarnos de la interminable marcha circular en el tiempo y aspiramos a volver a la vida original del Reino de Dios, que no es de este mundo.

Por ello, debe comprender nuestras explicaciones sobre el hombre nuevo que viene de manera distinta, ya que no nos

¹ Véase "Glosario" al final del libro.

referimos en absoluto a una ciencia oculta o etnológica. También en los escritos sagrados puros se habla de una nueva raza humana, pero en un sentido muy especial. Esta nueva raza es conocida con diversas denominaciones. A veces se habla de la venida del pueblo de Dios a la Tierra, de la *Una Sancta*, de una Fraternidad Santa, y de muchas otras maneras. Sin duda usted conoce estas cosas, pero debe entenderlas en su auténtico sentido para evitar todo posible error.

Hay una Fraternidad Santa, la Fraternidad Universal, la Fraternidad del Reino Original. Sin embargo, la mayoría de las veces que la Lengua Sagrada emplea estas denominaciones *no* se refiere a esta Fraternidad. Se refiere explícitamente a la formación de una Fraternidad completamente nueva, de una nueva *Una Sancta*².

Si examinamos estos problemas en sus aspectos espacio-temporales, para llegar a una mejor comprensión, vemos por un lado el mundo dialéctico y su humanidad, y por otro lado el Reino de Dios y sus moradores. Un abismo profundo separa estos dos mundos, infranqueable espacio-temporalmente. Los hombres, las razas de carne y sangre de la naturaleza dialéctica ordinaria, no pueden atravesar este abismo.

Por ello, la vida —en este orden del mundo dialéctico— gira como una rueda alrededor de su eje, volviendo a empezar ininterrumpidamente sus incesantes rotaciones.

Sabemos que la Fraternidad del otro reino trata de liberar a la humanidad caída y prisionera, y que con este fin emprende

² Véase “Glosario” al final del libro.

un trabajo cuyos aspectos son estudiados y explicados sin cesar en la Escuela Espiritual. En este mundo, hay muchos que reaccionan con seriedad y entrega a las sugerencias de la Fraternidad Universal. No sabemos cuántos son, pero su existencia es cierta. No sabemos en qué países viven, ni a qué pueblos y razas pertenecen, pero podemos suponer, con una probabilidad rayana con la seguridad, que los hay en casi todos los países. Muchos muestran las propiedades y la orientación que encontramos en nuestra Escuela.

Todos estos hombres, entre esta multitudinaria diversidad de países y pueblos, en un momento dado de la historia del mundo, formarán una comunidad y confluirán en una raza muy exclusiva que no se caracterizará por las costumbres de un determinado país de la Tierra, sino que se elevará por encima de la corrupción de las rotaciones dialécticas y realizará el milagro de atravesar este abismo infranqueable que le separa de la Patria Perdida. Esta es la nueva comunidad futura de la que hablan los escritos sagrados.

Ahora que en nuestros días ha llegado el momento en que debe formarse una raza tal, nuestro deber es dirigir su atención sobre este hecho, considerar juntos el desarrollo de estas cosas y estudiar los diversos aspectos de este prodigioso desarrollo. En primer lugar, nuestra intención es acercarnos al aspecto místico y filosófico de la manifestación y del desarrollo, extraordinario y maravilloso, de un tipo de hombre no dialéctico completamente nuevo en este mundo. Veremos, a continuación, cómo es posible todo esto y, para acabar, le mostraremos qué resultados podemos esperar de todo ello.

En su primera Epístola a los Tesalonicenses, Pablo dice lo siguiente sobre la nueva raza de la liberación:

«No queremos, hermanos, que ignoréis la suerte de los que ya murieron, para que no estéis tristes como están los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera Dios, por medio de Jesús, llevará con El a los que ya murieron. Por esto os lo decimos como palabra del Señor: nosotros, los que vivimos, los supervivientes hasta la parusía del Señor, no les llevaremos la delantera a los que ya murieron. Pues el Señor mismo, con voz de mando, a la voz de un Arcángel, al son de una trompeta de Dios, descenderá del Cielo y los muertos en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los que vivimos, los supervivientes, seremos arrebatados juntamente con ellos entre las nubes, por el aire, al encuentro del Señor; y así estaremos siempre con el Señor.»

Este lenguaje místico-transfigurístico, del que desgraciadamente se ha abusado a lo largo de los siglos por la práctica religioso-natural, y del que muchos se han aprovechado como si se tratase de su propiedad privada, contiene el esquema del desarrollo completo de la nueva Ekklesia.

Se pone de manifiesto, primero, que al igual que en la enseñanza transfigurística, Pablo *no* admite como lugares celestes los campos de vida de la esfera reflectora. Para los que realmente han entrado en unión con la Jerarquía Crística, la esfera reflectora y la esfera material de la dialéctica son sólo estancias de paso.

Todos los que son admitidos en el proceso del nuevo desarrollo, en el verdadero sentido transfigurístico, por elemental que sea la fase en que se encuentren, deberían abandonar toda forma de tristeza y todo sentimiento de soledad. Tal conducta, que puede ser considerada normal para el hombre natural ordinario, es una ilusión absoluta para los que han sido liberados en la Luz de Cristo.

Cada proceso tiene naturalmente un comienzo. Cuando haya llegado a percibir de qué manera interviene corporalmente el proceso de santificación a que nos referimos en el conjunto del microcosmos del hombre, y hasta qué punto será asentado este proceso, biológica y estructuralmente, en todas las fibras del ser, entonces comprenderá claramente que el comienzo del proceso ya significa la libertad. En la naturaleza ordinaria es normal la separación y la destrucción, pero en la Luz de la renovación esto es sumamente anormal. Quien lo sabe, comprende al mismo tiempo lo poco que importa de qué lado del velo de la muerte vive un hombre cuando ha adquirido la unión con la libertad absoluta. Quien deja la esfera de la materia sin esta unión, deberá volver a reencarnarse, pero quien la posee no tiene nada que temer. La rueda de la dialéctica ya no podrá hacerle volver y ninguna influencia de la esfera reflectora podrá volver a engañarle.

Aunque nunca hasta ahora hayamos hablado mucho de ello, es necesario que sepa que la Escuela Espiritual también está activa detrás del velo de la muerte y que también allí está ampliamente provista de dones de misericordia, con los que ayuda a sus alumnos. Si se tiene en cuenta las situaciones tan

distintas en las que la Escuela obra en el más allá, muchas dificultades que conocemos aquí abajo desaparecen, lo que permite a los alumnos continuar el proceso empezado en la esfera material, con una tranquilidad imperturbable. Por consiguiente, esté seguro de que cuando nos separemos aquí abajo, nos volveremos a encontrar.

Conviene que no siga ignorando estas cosas para que no se aflija ante el fallecimiento de un amigo o de una amiga, como ocurre entre quienes no comprenden estas cosas. Al contrario, entre nosotros debe haber gran alegría cuando vemos a alumnos serios cruzar antes que nosotros el portal de la muerte. Son llamados "muertos según la naturaleza".

Un fallecido según la naturaleza no es un hombre que ha abandonado simplemente su cuerpo material, sino que se ha elevado ya por encima de todos los lazos e influencias naturales dialécticos. Cuando dicha persona deja la esfera material, es conducida a un lugar que por su naturaleza y vibración está fuera de la esfera reflectora. Este es el sentido de la expresión: "dormido en Jesús". ¡Pero tenga en cuenta que un dormido no es todavía un resucitado! La resurrección sólo puede producirse al final del proceso en el que se encuentra el dormido.

Hay que advertir que este estado de "muerto según la naturaleza" también puede alcanzarse mientras se vive aún en la esfera material. Es el estado de la destrucción total del yo. La ventaja del "morir según la naturaleza" respecto al estado de destrucción del yo en la esfera material puede ser apreciado claramente. El dormido en Jesús ha perdido para siempre su cuerpo físico y su doble etérico, y puede continuar edificando

tranquilamente sobre los principios de renovación adquiridos, mientras que el hombre con su yo destruido que continúa viviendo en la esfera material debe tener en cuenta, minuto a minuto, la presencia y las exigencias de un organismo material que pertenece a la naturaleza de la muerte. He aquí por qué es evidente que los dormidos adelantarán a los alumnos de la esfera material en el proceso de renovación, como lo explica Pablo, ya que podrán realizarlo a un ritmo más rápido.

Cuanto antecede tenía como objeto volverle consciente de que, en medio de la humanidad corriente de todos los países y pueblos de la Tierra, está liberándose un pueblo nuevo, un pueblo de Dios, una multitud que nadie puede contar. Este pueblo, que surge de la esfera material y se manifiesta en ella, no debe temer a la muerte, al contrario, la muerte es su victoria. Este pueblo está preparándose para un viaje muy especial, al que Pablo alude con las palabras "ir al encuentro del Señor en los aires".

Esta es una expresión universal utilizada para designar el proceso ulterior, que consiste en el cambio progresivo del nuevo "ser-alma" en "ser-espíritu"; es el viaje hacia el Reino Inmutable.

Sin duda, usted sabe que la humanidad, vista en su conjunto, está sometida a la rotación de la rueda. Esta rotación empieza con un nuevo día de manifestación dialéctico y termina con una revolución cósmica que se repite periódicamente. Al acercarse el final de un día cósmico, las situaciones y estados vibratorios se vuelven tales que nadie puede ser salvado y liberado hasta que comience un nuevo día de manifestación. Tan pronto como el último hombre que

posea una posibilidad sea admitido en el proceso de liberación, la "última trompeta sonará", lo que significa que todos los liberados serán sustraídos del campo de vida dialéctico con sus dos esferas, y comenzarán su glorioso viaje de regreso.

La nueva Fraternidad, la nueva Una Sancta, se habrá formado entonces: "Va al encuentro del Señor en los aires". Forma el grupo de los redimidos de esta tierra. Sus miembros, cuando todavía estaban en el período de búsqueda activa, fueron primero inflamados por el espíritu de Dios, segundo, durmieron en Jesús, para ser aceptados, en tercer lugar, por el Espíritu Santo en el proceso del renacimiento, para devenir Hijos de Dios.